

EDITADO POR "EDICIONES LA CUEVA"

GIBRÁN KHALIL GIBRÁN

**ARENA Y ESPUMA
(1926)**

Siempre estoy vagando en esta playa
Entre la arena y la espuma.
La marea borrará las huellas de mis pies
Y el viento esparcirá la espuma.
Pero el mar y la playa continuarán por siempre jamás.

Un día encerré en mi mano un poco de niebla.
Y al abrir el puño, ¡ay!, la niebla
Se había convertido en gusano.
Volvía cerrar y abrir el puño, y ¡Albricias!,
En mi palma había un pájaro.
Nuevamente cerré y abrí el puño, y
Vi que en mi palma había un hombre,
De pie, de rostro triste, que me observaba.
Y volví a cerrar el puño; al abrirlo,
No había más que niebla.
Pero escuché un canto de inenarrable dulzura.

Apenas ayer me sentía una partícula
Oscilando sin ritmo en la espera de la vida.
Ahora sé que soy la espera, y toda
La vida palpita en rítmicos fragmentos
En mi interior.

Me dicen, en su vigilia:
"Tú y el mundo en que vives no sois
Más que un grano de arena en la
Infinita playa de un mar infinito".
Y yo les digo, en mi sueño: "Soy
El mar infinito, y todas las palabras
No son más que granos de arena
En mi playa".

Sólo una vez me quedé sin palabras.

Fue cuando un hombre me preguntó:
"¿Quién eres?"

El primer pensamiento de Dios fue un ángel.
La primera palabra de Dios fue un hombre.

Fuimos criaturas ondulantes, vagarosas, ansiosas, un millón de años antes de que el mar y el viento del bosque nos dieran palabras.

Ahora bien, ¿cómo podremos expresar lo muy antiguo que hay en nosotros, sólo con los sonidos de nuestros recientes ayerés?

La esfinge habló sólo una vez, y dijo: "Un desierto es un grano de arena, y un grano de arena es un desierto; y ahora, volvamos a guardar silencio".

Oí lo que dijo la Esfinge, pero no lo comprendí.

Una vez miré el rostro de una mujer y en, él vi a todos sus hijos aún no nacidos.

Y una mujer me miró a la cara, y conoció a todos mis antepasados, muertos antes de que ella naciera.

Ahora me realizaría plenamente. Pero, ¿cómo, a menos que llegue yo a ser un planeta con seres inteligentes que moren en él?

¿No es esta la meta de todos los hombres?

Una perla es un templo, construido por el dolor en torno a un grano de arena.

¿Qué ansiedad construye nuestros cuerpos, y en torno a qué granos?

Cuando Dios me arrojó, a mí, una piedrecilla, a este maravilloso lago, turbé la superficie del agua con incontables círculos.

Pero cuando alcancé la profundidad, me quedé en gran quietud.

Dadme silencio y desafiaré a la noche.

Conocí mi segundo nacimiento cuando mi alma y mi cuerpo se amaron y casaron.

Una vez, conocí a un hombre de oído sumamente fino, pero mudo. Había perdido la lengua en una batalla.

Ahora sé en qué batallas combatió ese hombre antes de llegar el gran silencio. Y me alegré de que ese hombre estuviera muerto.

El mundo no es, suficientemente vasto para que cupiéramos él y yo.

Largo tiempo yací en el polvo de Egipto, silente, y ajeno a las estaciones.

Luego, el Sol me hizo nacer, me erguí, y caminé por las riberas del Nilo, cantando con los días y soñando con las noches.

Y ahora, el Sol me persigue con mil pies, para que caiga nuevamente en el polvo de Egipto.

Pero, ¡oíd la maravilla y el acertijo!: ni el Sol mismo, que unió mis elementos, puede esparcirlos.

Aún estoy levantado, y mi pie es seguro; sigo caminando por las riberas del Nilo.

Recordarse es una manera de encontrarse.

El olvido es una forma de libertad.

Medimos el tiempo según el movimiento de incontables soles; y ellos miden el tiempo con pequeñas máquinas que llevan en los bolsillos.

Ahora, decidme: ¿cómo podremos reunirnos alguna vez, en el mismo sitio y a la misma hora?

El Espacio no representa espacio alguno entre la Tierra y el Sol, para quien mira desde las ventanas de la Vía Láctea.

La humanidad es un río de luz, que corre desde la ex eternidad hasta la eternidad.

¿No envidian los espíritus que moran en el éter el dolor del hombre?

Camino a la Ciudad Santa, encontré a otro peregrino, y le pregunté

-¿Es éste verdaderamente el camino hacia la Ciudad Santa?

Y aquel peregrino me dijo:

-Sígueme, y llegarás a la Ciudad Santa dentro de un día y una noche.

Y lo seguí. Y caminamos muchos días y muchas noches, pero llegamos a la Ciudad Santa.

Y lo que más me asombró fue que aquel peregrino se enojara conmigo, por haberme desorientado.

¡Oh, Dios!, hazme presa del león, antes de que hagas que el conejo sea mi presa.

No se puede llegar al alba, sino por el sendero de la noche.

Mi casa me dice: -No me dejes, aquí mora tu pasado.

Y el camino me dice: -Ven, y sígueme, soy tu futuro.

Y yo digo, tanto a mi casa como al camino:

-Yo no tengo pasado ni futuro. Si me quedo aquí, hay un deseo de marcharme, en mi estancia; y si voy allá, hay un deseo de estancia en mi partida. Sólo el amor y la muerte transforman todas las cosas.

¿Cómo perder la fe en la justicia de la vida, si los sueños de quienes duermen sobre plumas no son más hermosos que los sueños de quienes duermen sobre la tierra?

Es extraño, pero el deseo de algunos placeres forma parte de mi dolor.

Siete veces he despreciado a mi alma:

La primera vez, cuando la vi desfalleciente, y debía llegar a las alturas.

La segunda vez, cuando la vi saltar ante un inválido.

La tercera vez cuando le dieron a elegir entre lo arduo y lo fácil, y escogió lo fácil.

La cuarta vez, cuando cometió una falta y se consoló pensando que los demás también cometen faltas.

La quinta vez, cuando se abstuvo por debilidad, y atribuyó su paciencia a la fortaleza.

La sexta vez, cuando despreció un rostro feo, sin saber que tal rostro era una de sus propias máscaras.

Y la séptima vez, cuando entonó un canto de alabanza, y lo consideró una virtud.

Ignoro la verdad absoluta. Pero soy humilde ante mi ignorancia, y en ello residen mi honor y mi recompensa.

Hay un espacio entre la imaginación y los logros del hombre que sólo puede atravesar su ansiedad.

El paraíso está ahí, detrás de esa puerta, en la habitación contigua; pero he perdido la llave.

O acaso únicamente la haya extraviado.

Tú eres ciego, y yo soy sordomudo, así que, toquémonos las manos, y comprendámonos.

La importancia del hombre no reside en lo que logra, sino en lo que ansía lograr.

Algunos hombres somos como tinta, y otros somos como papel.

Y si no fuera por la negrura de unos, algunos seríamos mudos.

Y si no fuera por la blancura de unos, otros seríamos ciegos.

Dadme un oído y os daré una voz.

Nuestra mente es una esponja; nuestro corazón un río. ¿No es extraño que a la mayoría nos guste más succionar que correr?

Cuando ansiáis bendiciones que no podéis nombrar, y cuando pensáis sin saber la causa, entonces, verdaderamente, estáis creciendo con todo lo que crece, y elevándoos hacia vuestro yo superior.

Cuando alguien está embriagado con una visión, cree que la vaga expresión de ella es el vino mismo.

Bebéis vino para embriagaros; y yo bebo vino para que me desintoxique de aquel otro vino...

Cuando mi copa está vacía, me resigno a su vaciedad; pero cuando está a la mitad, me duele que no esté llena.

La realidad de la otra persona no está en lo que te revela, sino en lo que no puede revelarte.

Por lo tanto, si quieres entender a esa otra persona, no escuches lo que dice, sino lo que calla.

La mitad de lo que digo carece de significado; pero lo digo, para que la otra mitad pueda llegar a ti.

El sentido del humor es el sentido de la proporción.

Mi soledad nació cuando los hombres elogiaron mis parlanchinas faltas, y censuraron mis calladas virtudes.

Cuando la Vida no encuentra a un filósofo que cante al corazón de la Vida, produce un filósofo que habla de la mente de la Vida.

Una verdad hay que conocerla siempre, y sólo a veces hay que decirla.

Lo real, en nosotros, guarda silencio. Lo adquirido es lo que habla mucho.

La voz de la Vida, en mí; no puede llegar al oído de la Vida, en ti: pero hablemos, para que no nos sintamos solos. Al hablar dos mujeres, no dicen nada; cuando una mujer habla, revela todo lo de la vida.

La voz de las ranas acaso sea más intensa que la del buey, pero, las ranas no pueden tirar del arado en el campo, ni mover la rueda del molino, y con las pieles de las ranas no se pueden hacer zapatos.

Solamente los mudos envidian al parlanchín.

Si dijera el Invierno: "La Primavera está en mi corazón", ¿creerías al Invierno?

Toda semilla es un anhelo.

Si abrieras realmente los ojos, y vieras, verías tu imagen en todas las imágenes.

Y si abrieras tus oídos para oír, oirías tu propia voz en todas las voces.

Para descubrir la verdad, se necesitan dos personas; una, para decirla, y otra, para escucharla.

Aunque las ondas de las palabras están siempre sobre nosotros, en nuestra profundidad siempre reina el silencio.

La abundancia de doctrina es como el cristal de una ventana; vemos a través, pero nos separa de la verdad.

Ahora, juguemos al escondite. Si te escondes en mi corazón, no será difícil encontrarte. Pero si te escondes tras tu concha, será en vano que te busquen.

La mujer puede ocultar su verdadero rostro tras el velo de una sonrisa.

¡Qué noble es el corazón apesadumbrado que acepta entonar una alegre canción en compañía de corazones alegres! Quien lograra entender a una mujer, o describir el genio, o descifrar el misterio del silencio, sería un hombre que, al despertar de un hermoso sueño, podría disfrutar tranquilamente de su desayuno.

Quiero caminar junto a los que caminan. No quiero permanecer inmóvil, contemplando la procesión.

A quien te sirve, le debes algo más que oro; dale una parte de tu corazón, o tus servicios.

No; no hemos vivido en vano; ¿no han construido ellos torres con nuestros huesos?

No seamos limitados y discursivos. La mente del poeta y la cola del escorpión se yerguen gloriosamente desde la misma tierra.

Todo dragón da el ser a un San Jorge, que lo mata.

Los árboles son poemas que escribe la tierra en el cielo. Los abatimos y los transformamos en papel, para consignar en él nuestro vacío interior.

Si quieres escribir (y sólo los santos saben por qué lo harías) debes tener conocimiento, arte y magia: conocimiento de la música de las palabras, el arte de ocultar tu arte y la magia de amar a tus posibles lectores.

Algunos mojan la pluma en nuestros corazones, y creen que están inspirados.

Si un árbol escribiera su autobiografía, ésta no sería diferente de la historia de toda una raza.

Si se me diera a elegir entre la capacidad de escribir un poema, y el éxtasis de un poema no escrito, elegiría el éxtasis. Es mejor poesía.

La poesía no es opinión explícita. Es una canción que surge de una herida sangrante o de una boca sonriente.

Las palabras son intemporales. Debes pronunciarlas o escribirlas, recordando que son intemporales.

Un poeta es un rey destronado que se sienta entre las cenizas de su palacio, tratando de formar una imagen con esas cenizas.

La poesía es labor de gozo, dolor y maravilla, con sólo algún signo del diccionario.

En vano buscará un poeta a la madre de los cantos de su propio corazón.

Una vez le dije a un poeta: -No sabremos lo que vales, hasta que mueras.

Y me contestó: -Sí; la muerte es la gran reveladora. Y si en verdad sabes lo que valgo cuando yo muera, es que habré tenido más poesía en mi corazón que en mi lengua, y más en mi deseo, qué en la mano.

Si cantas a la belleza, aunque estés solo en el corazón de un desierto, tendrás público.

La poesía es sapiencia que encanta al corazón.

La, sapiencia es poesía que canta en la mente.

Si pudiéramos encantar el corazón del hombre, y al mismo tiempo cantar en su mente, en verdad viviríamos a la sombra de Dios.

La inspiración siempre cantará; nunca dará explicaciones.

A menudo entonamos canciones de arrullo a nuestros hijos, para poder dormir nosotros.

Todas nuestras palabras no son sino migajas que caen del banquete del intelecto.

Pensar es siempre el escollo máximo de la poesía.

El mayor poeta es el que canta nuestros silencios.

¿Cómo podrás cantar, si tu boca está llena de comida? ¿Cómo podrá alzarse tu mano para bendecir, si está llena de oro?

Dicen que el ruiseñor se hiere el pecho con una espina cuando entona su canción de amor.

Y todos hacemos lo mismo. ¿De qué manera podríamos cantar?

El genio no es más que el ritmo de un jilguero al principio de una lenta primavera.

Ni los más alados espíritus pueden escapar de las necesidades físicas.

Un loco no es menos músico que tú o que yo; lo que sucede es que el instrumento en que toca está algo desafinado.

La canción que alienta silenciosa en el corazón de una madre, canta en los labios de su hijo.

Ningún anhelo puro quedará insatisfecho.

Nunca he podido ponerme de acuerdo con mi otro yo. La verdad parece estar entre él y yo.

Tu otro yo siempre se compadece de ti. Pero tu otro yo crece en la compasión, así que todo está bien.

La pugna entre alma y cuerpo sólo existe en las mentes de aquellos cuyas almas están dormidas y cuyos cuerpos están desafinados.

Cuando llegues al corazón de la vida, descubrirás belleza en toda cosa; incluso en los ojos ciegos a la belleza.

Vivimos sólo para descubrir la belleza. Todo lo demás es una forma de la espera.

Siembra una semilla y te dará una flor. Eleva tu sueño al cielo y te devolverá al ser amado.

El Demonio murió el mismo día que naciste. Ahora, no tienes que pasar por el infierno para conocer a un ángel.

Muchas mujeres toman prestado el corazón de un hombre; muy pocas pueden poseerlo.

Si quieres poseer, no puedes reclamar.

Cuando un hombre toca la mano de una mujer, ambos tocan el corazón de la eternidad.

El amor es el velo entre los que se aman.

Todo hombre ama a dos mujeres: la que ha creado en su imaginación, y la que todavía no ha nacido.

Los hombres que no perdonan a las mujeres sus pequeños defectos nunca gozarán con sus grandes virtudes.

El amor que no se renueva cada día, se vuelve un hábito y una esclavitud.

Los amantes abrazan lo que está entre ellos,. más que abrazarse uno al otro.

El amor y la duda nunca han armonizado.

El amor es una palabra luminosa, escrita por una mano luminosa, en una página luminosa.

La amistad es siempre una dulce responsabilidad, nunca una oportunidad.

Si no comprendes a tu amigo en toda circunstancia, jamás lo entenderás.

Tu más radiante traje fue tejido por otro. Tu alimento más sabroso es el que comes en la mesa de otra persona.

Tu lecho más cómodo es el de la casa de otra persona. Ahora, dime: ¿cómo puedes separar tu ser interior de las demás personas?

Tu mente y mi corazón no se pondrán de acuerdo hasta que tu mente deje de vivir entre números, y mi corazón, en la niebla.

No llegaremos a entendernos tú y yo hasta que reduzcamos el lenguaje a siete palabras.

¿Cómo podrá abrirse mi corazón, a menos que se rompa?

Sólo una gran tristeza o una gran alegría pueden revelar tu verdad.

Y si revelas tu verdad, debes, o danzar al sol, o llevar tu cruz.

Si la Naturaleza se detuviera a escuchar todo lo que decimos acerca de nuestra satisfacción, ningún río buscaría el mar, y ningún invierno se tornaría primavera. Y si escuchara la Naturaleza todo lo que decimos acerca del ahorro, ¿cuántos de nosotros estaríamos respirando este aire?

Cuando das la espalda al sol, no ves más que tu sombra.

Eres libre a la luz del sol y libre ante la estrella de la noche.

Y eres libre cuando no hay sol, ni luna, ni estrellas. Incluso eres libre cuando cierras los ojos a todo lo que existe.

Pero eres esclavo de quien amas, por el hecho mismo de amarlo.

Y eres esclavo de quien te ama, por el hecho mismo de dejarte amar.

Todos somos mendigos a la puerta del templo y todos recibimos nuestra parte de la riqueza del rey, arando éste entra en el templo, y cuando sale de él.

Pero nos envidiamos unos a otros, lo cual es otra manera de rebajar al rey.

No puedes consumir más allá de tu apetito. La otra mitad de la hogaza de pan pertenece a otro, y debe quedar otro poco de pan para el huésped inesperado.

Si no fuera por los huéspedes, todas las casas serían tumbas.

Un magnánimo lobo dijo a una humilde oveja: -¿Te servirías honrar mi casa con tu visita?

Y la oveja respondió: -Hubiéramos tenido un gran honor en visitar tu casa, si no fuera por tu estómago...

Detuve a mi invitado en el umbral de mi casa, y le dije: -No, no te limpies los pies al entrar, sino al salir.

La generosidad no estriba en que me des lo que necesito más que tú, sino en que me des lo que tú necesitas más que yo.

En verdad sois caritativos cuando dais, y cuando al dar, volvéis el rostro para no ver la timidez de quien recibe.

La diferencia entre el hombre más rico y el más pobre no es sino un día de hambre y una hora de sed.

A menudo pedimos prestado a nuestro mañana, para pagar las deudas de nuestros ayeres.

A mí también me visitan ángeles y demonios, pero me deshago de ellos.
Cuando es un ángel, recito una vieja oración, y el ángel se aburre.
Cuando es un demonio, cometo un viejo pecado, y el demonio se aleja de mí.

Después de todo, no es esta una mala prisión; pero no me gusta éste muro entre mi celda y la del recluso de al lado.

Sin embargo, os aseguro que no es mi intención hacer reproches, ni al alcalde, ni al Constructor de la prisión.

Los que te dan una serpiente cuando les pides un pescado, acaso no tengan más que serpientes. Por lo tanto, si esto te dan, es generosidad de parte de ellos.

El engaño tiene éxito a veces, pero siempre termina por suicidarse.

En realidad sabes perdonar cuando perdonas a los asesinos que nunca derraman sangre, a los ladrones que nunca roban y a los mentirosos que jamás dicen una falsedad.

Quien pueda poner el dedo en la línea que separa el bien del mal, es el que podrá tocar la orla de la túnica de Dios.

Si tu corazón es un volcán, ¿cómo esperas que florezcan rosas en tus manos?

¡Qué extraña forma de autocomplacencia! Hay veces en que me hacen daño y me engañan, y río a expensas de quienes creen que no me doy cuenta de que me hacen daño y me engañan.

¿Qué diré de aquel perseguidor que representa el papel de perseguido?

Deja que el que se limpia las manos sucias en tu traje se lleve ese traje. Quizás él, lo necesite alguna vez; tú seguramente no.

Es una lástima que los cambistas no puedan ser buenos jardineros.

Por favor, ¡no blanquee tus defectos congénitos con tus virtudes adquiridas! Prefiero tus defectos; son como los míos.

¡Qué a menudo me he atribuido crímenes que nunca cometí, para que la otra persona se sintiera cómoda en mi presencia!

Incluso las máscaras de la vida son máscaras de un misterio más profundo.

Puedes juzgar a los demás sólo según el conocimiento que tengas de ti mismo.
Dime, ahora: ¿quién de nosotros es culpable, y quién, inocente?

El verdadero justo es aquel que se siente culpable, a medias, de tus faltas.

Sólo el idiota y el genio infringen la ley hecha por el hombre; y son los que están más cerca del corazón de Dios.

Sólo cuando te persiguen te haces veloz.

No tengo enemigos, ¡oh Dios!, pero si es preciso que tenga un enemigo, que su fuerza sea igual á la mía, y que sólo la verdad triunfe.

Serás bastante buen amigo de tu enemigo actual, cuando ambos mueran.

Es posible que un hombre se suicide en defensa propia.

Hace mucho vivió un Hombre al que crucificaron por amar demasiado, y por ser demasiado adorable.

Y aunque os parezca extraño, ayer me encontré con él, tres veces.

La primera vez, Él pedía a un policía que no se llevara a una prostituta a la cárcel; la segunda vez, bebía en compañía de un forajido; y la tercera vez, estaba boxeando con un promotor de peleas, en el interior de una iglesia.

Si todo lo que dicen del bien y del mal fuera cierto, toda mi vida no sería más que un largo y constante crimen.

La piedad o conmiseración, es justicia a medias.

El único que ha sido injusto conmigo es aquel con cuyo hermano he sido injusto.

Cuando veas que a un hombre lo llevan a prisión, di en tu corazón: "Acaso escape de una prisión más estrecha". Y cuando veas a un hombre ebrio, di en tu corazón: "Acaso trate de escapar de algo aún menos bello".

Muchas veces he odiado en defensa propia; pero si fuera yo más fuerte, no habría utilizado un arma tan vil.

¡Qué tonto es el que quiere ocultar el odio que asoma por sus ojos con la sonrisa de sus labios!

Sólo quienes se sientan por debajo de mí podrán envidiarme u odiarme.

Nunca me han envidiado ni odiado; no estoy por encima de nadie.

Sólo quienes se sientan por encima de mí podrán elogiarme o vituperarme.

Nunca me han elogiado ni minimizado; no estoy por debajo de nadie.

Cuando me dices: "No te comprendo", es un elogio que va más allá de mi valer y un insulto que no mereces.

¡Qué mezquino soy cuando la Vida me da oro, y te doy plata, y todavía me considero generoso!

Cuando llegues al corazón de la Vida, sabrás que no estás por encima del felón, ni por debajo del profeta.

Es extraño que te conduelas del lento de pies, y no del lento de intelecto.
Y que tengas lástima del ciego, y no del de corazón ciego.

Es sensato que el cojo no rompa sus muletas en la cabeza de su enemigo.
¡Qué ciego es el que te deja algo de su bolsillo, para poder tomar algo de tu corazón!

La Vida es una procesión. El de pies lentos la considera demasiado veloz, y se aparta de ella.

Y el de pies veloces la encuentra demasiado veloz, y también se aparta de ella.

Si existe lo que llaman "pecado", algunos de nosotros lo cometemos siguiendo los pasos de nuestros antepasados.

Y otros lo cometemos adelantándonos, siendo demasiado exigentes con nuestros hijos.

El hombre verdaderamente bueno es aquel que es uno con todos los considerados malos.

Todos somos reclusos de alguna prisión, pero algunos estamos en celdas con ventanas, y otros no.

Es extraño que todos defendamos nuestros errores con más ahínco que nuestros derechos.

Si unos a otros nos confesáramos en voz alta nuestros pecados, todos reiríamos unos de otros, de nuestra falta de originalidad.

Y si nos reveláramos unos a otros nuestras virtudes, también reiríamos por la misma causa.

Un individuo está por encima de las leyes hechas por el hombre hasta que comete un crimen contra las convenciones humanas.

Después de eso, ya no está, ni por encima de nadie, ni por debajo de nadie.

El Gobierno es un acuerdo entre tú y yo. Y, a menudo, tú y yo nos equivocamos.

El crimen es, u otro nombre de la necesidad, o bien un aspecto de la enfermedad.

¿Hay falta mayor que estar consciente de las faltas de los demás?

Si la otra persona se ríe de ti, puedes tenerle lástima; pero si tú te ríes de esa persona, acaso nunca te lo perdones. Si la otra persona te hiere, puedes perdonarla. Pero si eres tú el que hiere, siempre lo recordarás.

En verdad la otra persona es tu yo más sensible, al que se le ha dado otro cuerpo.

¡Qué atolondrado eres cuando quieres que los hombres vuelen con tus alas y ni siquiera puedes darles una pluma!

Una vez un hombre se sentó a mi mesa, comió mi pan y bebió mi vino, y al marcharse hizo mofó de mí.

Luego, el mismo hombre acudió a mí nuevamente, en busca de pan y vino, y lo rechacé.

Y los ángeles se rieron de mí.

El odio es una cosa muerta. ¿A quién de vosotros le gustaría ser una tumba?

El honor del asesinato estriba en no ser el asesino.

La tribuna de la humanidad reside en su silente corazón; nunca en su parlanchina mente.

Me juzgan loco porque no vendo mis días por oro.

Y yo los juzgo locos, porque piensan que mis días tienen precio.

Ellos despliegan frente a nosotros sus tesoros de oro y plata, de marfil y de ébano, y nosotros desplegamos ante ellos nuestros corazones y nuestros espíritus.

Sin embargo, ellos piensan que son anfitriones, y nosotros los huéspedes.

Sería yo el último entre los hombres que sueñan, y que tienen el deseo de realizar sus sueños, y no el más encumbrado, sin sueños ni deseos.

El hombre más digno de lástima es el que convierte sus sueños en oro y plata.

Todos vamos subiendo hacia la cumbre del deseo de nuestro corazón. Si tu vecino, al subir, te roba tu talego y tu bolsa, y con ello agrega peso a su carga, debes tener piedad de él.

Porque la subida será más ardua para su carne, y la carga alargará su camino.

Y si tú, en tu ligereza, ves que jadea ese ladrón y que su carne flaquea al subir, ayúdalo un poco; así serás más veloz.

No puedes juzgar a ningún hombre más allá de tu conocimiento de ese hombre. ¡Y cuán reducido es tu conocimiento!

No escucharía al conquistador que predice a los conquistados.

El verdadero hombre libre es el que soporta el peso de su cadena con paciencia.

Mi vecino me dijo hace mil años: -Odio la vida, porque no es sino motivo de dolor. Y ayer, al pasar por el cementerio, vi a la Vida bailando sobre su tumba.

La lucha, en la Naturaleza, no es sino desorden, ansioso de orden.

La soledad es una callada tempestad que rompe y derriba todas nuestras ramas muertas, pero que envía nuestras raíces vivas a mayor profundidad en el viviente corazón de la viviente tierra.

Una vez hablé del mar a un arroyuelo, y el arroyuelo pensó que mi imaginación exageraba.

Y en otra ocasión hablé del arroyuelo al mar, y el mar pensó que yo era un despreciativo difamador.

¡Qué estrecha es la visión que exalta la laboriosidad de la hormiga por encima del canto del grillo!

Es posible que la más alta virtud aquí, sea la menor, en otro mundo.

Lo hondo y lo alto son a la profundidad o a la altura, sólo lo espacioso puede moverse en círculos.

Si no fuera por nuestra noción de las pesas y las medidas, nos quedaríamos atónitos ante la luciérnaga, como ante el Sol.

Un científico sin imaginación es un carnicero, con cuchillos mellados y balanzas desequilibradas.

Pero, ¿qué hacer? No todos somos vegetarianos.

Cuando cantas, el hambriento te escucha con el estómago..

La muerte no está más cerca del anciano que del recién nacido; tampoco la vida.

Si de veras tienes que ser franco, hazlo humanamente; si no, guarda silencio, porque en nuestro barrio hay un hombre que está muriendo.

Acaso un funeral entre hombres sea una celebración de bodas entre ángeles.

Una realidad olvidada puede morir, y dejar en su testamento mil hechos y realidades, para que se gasten en su funeral y en la construcción de su tumba.

En realidad, sólo hablamos para nosotros mismos, pero a veces hablamos en voz suficientemente alta, para que los demás puedan oírnos.

Lo evidente es eso que no se ve si no se expresa con sencillez.

Si la Vía Láctea no estuviera dentro de mí, ¿cómo hubiera podido verla o conocerla?

A menos que sea yo un físico entre físicos, nadie creerá que soy astrónomo.

Acaso la definición del mar, respecto a la concha, sea la perla.

Y acaso la definición del tiempo, respecto al carbón, sea el diamante.

La fama es la sombra de la pasión que se yergue a la luz.

Una raíz es una flor que desprecia la fama.

No hay religión ni ciencia más allá de la belleza.

Todo gran hombre que he conocido tenía alguna pequeñez; y fue esa pequeñez la que impidió que el gran hombre se volviera inactivo, o loco, o que se suicidara.

El verdadero gran hombre es el que no se enseñorea de nadie, ni permite que nadie lo domine.

No creeré que el hombre es mediocre, simplemente porque mata a los criminales y a los profetas, enfermo de arrogancia.

La tolerancia es amor.

Los gusanos volverán; pero ¿no es extraño que hasta los elefantes yazgan en la tierra?

Un desacuerdo puede ser el más corto atajo entre dos mentes.

Soy la llama y la mecha; y una parte de mí mismo consume la otra.

Todos vamos en pos de la, cumbre de la montaña sagrada; pero, ¿no sería más corto nuestro camino si consideráramos el pasado un mapa, y no una guía?

La sabiduría deja de ser sabiduría cuando es demasiado orgullosa para llorar, demasiado grave para reír y demasiado llena de sí misma para buscar a los demás.

Si me llenara de todo lo que sabes, ¿qué espacio quedaría para todo lo que no sabes?

He aprendido a callar de los parlanchines; a tolerar de los intelectuales, y a ser bondadoso de los duros de corazón. No obstante, es extraño que no sienta gratitud hacia tales maestros.

Un fanático es un orador más sordo que una tapia.

El silencio del envidioso produce demasiado ruido.

Cuando llegues al final de lo que debes ser, estarás al principio de lo que debes sentir.

Una exageración es una verdad que ha perdido la compostura.

Si sólo puedes ver lo que revela la luz, y oír solamente lo que anuncia el sonido, entonces, en verdad, ni ves, ni oyes.

Un hecho es una verdad asexualada.

No puedes reír y ser despiadado al mismo tiempo.

Los más cercanos a mi corazón: un rey sin reino y un pobre que no sabe mendigar.

Un tímido fracaso es más noble que un éxito inmodesto.

Cava en cualquier parte de la tierra y hallarás un tesoro. Pero debes cavar con la fe del campesino.

Dijo una zorra a la que seguían veinte jinetes y una jauría de veinte perros: -Por supuesto, me alcanzarán y me matarán. Pero, ¡qué torpes son! Seguramente, no valdría la pena que veinte zorras, montadas en veinte asnos y acompañadas por veinte lobos, cazaran y mataran a un hombre.

Es la mente la que se pliega a las leyes que hemos hecho, pero nunca el espíritu que mora en nosotros.

Soy un viajero y navegante, y cada día descubro una nueva región de mi alma.

Una mujer protestó, diciendo:

-¡Por supuesto que fue una guerra justa! ¡Mi hijo cayó en ella!

Dije a la Vida: -Me gustaría oír hablar a la Muerte.

Y la Vida levantó la voz un poco más, y dijo: -La estás oyendo ahora mismo.

Cuando hayas resuelto todos los misterios de la vida, anhelarás la muerte, porque ésta no es sino otro misterio de la vida.

El nacimiento y la muerte son las más nobles expresiones de la osadía.

Amigo mío, tú y yo seguiremos siendo ajenos a la vida, y ajenos el uno al otro, y cada cual ajeno a sí mismo, hasta el día en que hables y yo te escuche, considerando que tu voz es mi propia voz. Y hasta el día en que yo esté de pie frente a ti y piense que estoy frente a un espejo.

Me dicen: -Si te conocieras a ti mismo, conocerías a todos los hombres.

Y yo digo: -Sólo cuando busque el conocimiento de todos los hombres, me conoceré a mí mismo.

El hombre es dos hombres: uno de ellos está despierto en la oscuridad, otro dormido en la luz.

Un ermitaño es aquel que renuncia al mundo de los fragmentos, para poder gozar del mundo, plenamente, y sin interrupción.

Hay un prado verde entre el sabio universitario y el poeta; si el sabio lo cruza, se convierte en verdadero sabio; si el poeta lo cruza, llega a ser profeta.

Ayer vi a unos filósofos en el mercado, que llevaban sus cabezas en cestos, y gritaban: -¡Sabiduría! ¡Se vende sabiduría!

¡Pobres filósofos! ¡Necesitan vender sus cabezas para poder alimentar sus corazones!

Dijo un filósofo a un barrendero: -Me inspiras lástima; tu trabajo es arduo y sucio.

Y el barrendero de calles le respondió: -Gracias, señor. Pero, decidme, ¿cuál es vuestro trabajo?

Y el filósofo le contestó: -Estudio la mente del hombre, sus actos y deseos.

El barrendero siguió con su trabajo y dijo, sonriendo: -También me inspiras lástima.

Aquél que escucha la verdad no es inferior al que dice la verdad.

Ningún hombre puede trazar la línea que separa lo necesario de lo superfluo. Solamente los ángeles pueden hacerlo, y los ángeles son sabios y pensativos.

Es posible que los ángeles sean nuestros mejores pensamientos, que vagan en el espacio.

El verdadero príncipe es aquel que encuentra su trono en el corazón del derviche.

La generosidad consiste en dar más de lo que puedes, y el orgullo, en tomar menos de lo que necesitas.

En verdad, no debes nada a ningún hombre en particular. Lo debes todo, a todos los hombres.

Todos los que han vivido en el pasado, viven ahora con nosotros. Y seguramente ninguno de nosotros sería un anfitrión poco atento...

Aquel que anhela más, vive más.

Me dicen: "Más vale pájaro en mano, que ciento volando".

Pero yo digo: "Un pájaro y un plumaje en vuelo, vale más que ciento en la mano".

Buscar *ese plumaje* en vuelo es buscar la vida con pies alados; es más, tal búsqueda es la vida misma.

Sólo hay dos elementos en la vida: la belleza y la verdad. Belleza, en los corazones de los amantes; verdad, en los brazos de los labradores.

La gran belleza me extasía, pero una belleza aún mayor me libera, incluso de mí mismo.

La belleza brilla más en el corazón del que anhela, que en los ojos de quien la contempla.

Admiro al hombre que me revela su mente; honro a quien me revela sus sueños. Pero, ¿por qué me siento cohibido y hasta un poco humillado, ante quien me sirve?

Los bien dotados, en otras épocas se enorgullecían de servir a los príncipes. Ahora, consideran un honor servir a los pobres.

Los ángeles saben que muchísimos hombres prácticos se ganan el pan con el sudor de la frente del soñador.

El ingenio es, a menudo, una máscara. Si pudieras quitársela al ingenioso, descubrirías, o un genio irritado, o un talento juguetón.

El comprensivo me atribuye capacidad de comprensión y el hastiado me considera aburrido. Creo que ambos están en lo cierto.

Sólo quienes tienen secretos en sus corazones pueden adivinar los secretos de nuestros corazones.

Aquel que comparte tu placer, pero no comparte tu dolor, perderá la llave de una de las siete puertas del Paraíso.

Sí; hay un Nirvana; consiste en llevar tus ovejas a un verde pastizal, y en llevar a tu hijo a la cama, y en escribir la última línea de tu poema.

Elegimos nuestras alegrías y nuestras penas mucho antes de sentirlas.

La tristeza no es más que una pared entre dos jardines.

Cuando tu alegría o tu tristeza se vuelven grandes, el mundo se vuelve pequeño.

El deseo es la mitad de la vida; la indiferencia, la mitad de la muerte.

Lo más amargo de nuestra pena de hoy es el recuerdo de la alegría de ayer.

Me dicen: "Tienes que elegir entre los placeres de este mundo y la paz del otro mundo".

Y yo les digo: "He elegido, tanto los placeres de este mundo, como la paz del otro mundo. Porque sé en mi corazón que el Supremo Poeta no escribió sino un poema, de cadencia perfecta, y de rima perfecta".

La fe es un oasis en el corazón, al que nunca llegará la caravana del pensar.

Cuando llegues a lo más alto de ti mismo, sólo desearás por desear; y sólo tendrás hambre por el hambre misma; y tendrás sed de una sed mayor.

Si revelas tus secretos al viento, no debes culpar al viento por revelarlos a los árboles.

Las flores de la primavera son los sueños del invierno, narrados en la mesa del desayuno de los ángeles.

Un zorrillo dijo a un nardo:

-Mira cuán velozmente corro, mientras que tú no puedes caminar y ni siquiera arrastrarte.

Y contestó el nardo al zorrillo:

-¡Oh muy noble y veloz corredor, por favor, corre velozmente!

Las tortugas pueden decirnos más acerca de los caminos que las liebres.

Es extraño que las criaturas sin columna vertebral tengan las conchas más duras.

El más parlanchín es el menos inteligente, y casi no hay diferencia entre el orador y el director de subastas.

Agradece que no tengas que vivir del renombre de un padre, ni de la riqueza de un tío.

Pero, más que nada, agradece que ninguno tenga que vivir de tu renombre, ni de tu riqueza.

Un malabarista sólo me atrae cuando falla al atrapar una pelota.

El envidioso me alaba, sin saberlo.

Por mucho tiempo fuiste un sueño en el sueño de tu madre, luego despertó y te dio el ser.

El germen de la raza estaba en el anhelo de tu madre.

Mi padre y mi madre deseaban un hijo, y me procrearon. Y yo deseé una madre y un padre, y engendré la noche y el mar.

Algunos de nuestros hijos son nuestras justificaciones, y otros no son sino nuestros remordimientos.

Cuando llegue la noche y tú también estés oscuro, reposa en la cama y acepta estar oscuro.

Y cuando llegue la mañana y todavía estés oscuro levántate, y di voluntariamente al día: "Todavía estoy oscuro". Es tonto representar un papel ante el día y ante la noche. Ambos se reirán de ti.

La montaña envuelta en bruma no es una colina; un roble bajo la lluvia no es un sauce llorón.

He aquí una paradoja: lo hondo y lo alto están más cerca uno del otro, que lo que lo está el nivel medio.

Cuando estuve frente a ti, como un nítido espejo, miraste dentro de mí y viste tu propia imagen.

Luego, dijiste: -Te amo.

Pero, en verdad, te amaste a ti misma, en mí.

Cuando disfrutas amando a tu prójimo, el amor deja de ser una virtud.

El amor que no está brotando continuamente, está muriendo continuamente.

No puedes tener juventud y conciencia de ella, al mismo tiempo; porque la juventud está demasiado ocupada en vivir, para saber, y el conocimiento está demasiado ocupado en buscarse a sí mismo, para vivir.

Acaso te sientes a la ventana a observar a los transeúntes. Y al observar, acaso veas, a tu mano derecha, a una monja que pasa, y a tu izquierda, a una prostituta.

Y acaso, en tu ingenuidad, digas: " ¡Qué noble es una, y qué innoble la otra!"

Pero debieras cerrar los ojos, y seguramente escucharías una voz que susurra en el éter: -Una de ellas me busca en la oración, y la otra, en el dolor. Y en el espíritu de cada una de ellas hay una reverencia para mi Espíritu.

Una vez cada cien años, Jesús el Nazareno se reúne con el Jesús de los cristianos en un jardín, entre los cedros del Líbano. Y hablan largamente; a cada vez, Jesús el Nazareno se despide del Jesús de los cristianos, diciendo: "Amigo mío, temo que nunca, nunca, nos pondremos de acuerdo".

¡Que Dios alimente a los demasiado opulentos!

Todo gran hombre tiene dos corazones: el uno sangra y el otro late con clemencia.

Si alguien dice una mentira que no te hiere a ti, ni a nadie más, ¿por qué no decir que la casa de sus hechos es demasiado pequeña para sus fantasías, y que tiene que salir de ella, en busca de mayor espacio?

Tras toda puerta cerrada hay un misterio sellado con siete sellos.

La espera son los cascos del caballo del tiempo.

¿Cómo sabes si la dificultad no es sino una nueva ventana en el muro de tu casa que da al oriente?

Puedes olvidar a aquel con quien has reído, pero nunca a aquel con quien has llorado.

Debe de haber algo extrañamente sagrado en la sal. Está en nuestras lágrimas y en el mar.

Nuestro Dios, en su magnánima sed, nos beberá a todos: a la gota de rocío y a la lágrima.

No eres sino un fragmento de tu ser gigantesco; una boca que busca el pan y una ciega mano que sostiene la copa a una boca sedienta.

Si te alzaras un codo por encima de la raza, del país y del yo, ciertamente serías parecido a los dioses.

Si estuviera en tu lugar, no advertiría el problema mientras el barco estuviera en marea baja.

Es un buen barco y nuestro Capitán es hábil; sólo nuestro estómago está desordenado.

Lo que anhelamos y todavía no logramos es más valioso que lo que ya hemos logrado.

Si te sentaras en una nube, no verías las líneas divisorias entre país y país, ni los mojones entre granja y granja.

Es una lástima que no puedas sentarte en una nube...

Hace siete siglos, siete blancas palomas surgieron de un profundo valle para volar hasta la nevada cumbre de una montaña. Uno de los siete hombres que observaban el vuelo dijo:

-Veo una mancha negra en el ala de la séptima paloma.

Hoy, la gente de ese valle habla de siete palomas negras que volaron hasta la nevada cumbre de la montaña.

En el otoño reuní a todas mis tristezas, y las enterré en mi jardín.

Y cuando regresó abril y la primavera llegó a celebrar sus bodas con la tierra, crecieron en mi jardín flores hermosísimas, como ningunas otras flores.

Y mis vecinos acudieron a contemplarlas, y todos me dijeron:

-Cuando llegue el otoño, en la época de la siembra, ¿nos darás semillas de esas flores, para que también crezcan en nuestros jardines?

En verdad, es lastimoso que extienda yo la mano vacía a los hombres y no reciba nada; pero es más desesperante que extienda yo la mano llena de dones, y no encuentre a nadie que los reciba.

Ansío la eternidad, porque ahí encontraré mis poemas no escritos, y los cuadros que no he pintado.

El arte es un paso de la Naturaleza al infinito.

Una obra de arte es una niebla, tallada en una imagen.

Incluso las manos que hacen coronas de espinas son mejores que las manos ociosas.

Nuestras más sagradas lágrimas nunca acuden a nuestros ojos.

Todo hombre es descendiente de todos los reyes y de todos los esclavos que han vivido en todas las épocas.

Si el bisabuelo de Jesús hubiese sabido lo que había latente en él, ¿no hubiera sentido compasión de sí mismo?

¿Fue menor el amor de la madre de Judas por su hijo, que el de María por Jesús?

Hay tres milagros de nuestro hermano Jesús que no consigna ningún libro: primero, que fue un hombre como tú y como yo; segundo, que tenía sentido del humor; y tercero, que sabía que era un conquistador, aunque conquistado.

Crucificado, estás crucificado en mi corazón; y los clavos que taladran tus manos taladran las paredes de mi corazón. Y mañana, cuando un forastero pase por este Gólgota, no sabrá que dos hombres sangraron aquí.

Creerá que es la sangre de un solo hombre.

Es posible que hayáis oído hablar de la Montaña Sagrada.

Es la montaña más alta de nuestro mundo.

Si llegas a la cumbre, sólo tendrás un deseo: descender y morar con los que viven en el valle más profundo.

Por eso la llaman la Montaña Sagrada.

Debo liberar con mis hechos cada palabra que he encarcelado en la expresión.